

HISTORIA JENERAL
DE CHILE

POR

DIEGO BARROS ARANA

TOMO IX

SANTIAGO
RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—
1888

10. O'Higgins pasa el río Maipo a la cabeza de su vanguardia i es rechazado por las tropas de Carrera.

10. El jeneral O'Higgins, entretanto continuaba su marcha hácia Santiago sin encontrar resistencia de ninguna clase. Casi cada día recibia nuevas comunicaciones en que se le llamaba con mayores

instancias a la capital, para que llegase a poner término a un réjimen de violencias que fatigaba todos los espíritus i debilitaba el poder de la patria, i cuyos excesos se les pintaban con los mas subidos colores. El 18 de agosto entraba a Rancagua al frente de la vanguardia de su ejército. Allí se le presentaron el dia siguiente don Antonio de Hermita i don Ambrosio Rodriguez, como delegados del gobierno de Santiago, i encargados de proponerle un arreglo pacífico. En el principio, O'Higgins no habia querido recibirlos; pero cediendo a las instancias de algunos de los oficiales que lo acompañaban, i sin reconocer a aquéllos una representacion popular, les permitió esponer sus pretensiones. Proponian éstos que se dejara subsistente el gobierno de Santiago; que Carrera i O'Higgins quedaran al mando de sus respectivas tropas, pero que reconocerian por jeneral en jefe al individuo a quien la junta gubernativa confiase ese cargo. Tales proposiciones parecian inaceptables; i O'Higgins, declarando que no podia tratar sobre otras bases que las que habia indicado anteriormente, dió por terminada la conferencia. Los comisionados de Carrera, que seguramente no espe-

Chile) informara a V. E. contra la conducta del comandante Heras i la mia en estas pasadas ocurrencias. Lo que hai de verdad es que la faccion enemiga del gobierno, se persuadió al principio que con la division auxiliar nos inclinábamos a sostener a aquél. El gobierno, por el contrario, creyó o fué mal informado de que la division se inclinaba en favor de la faccion enemiga; o tal vez (que es lo mas cierto) se ofendió de que no le sostuviese. Heras se vió en la necesidad de evitar la ocasion de un comprometimiento de que seria difícil prescindir cuando se le precisaba a hacer la guardia del palacio de gobierno en los momentos próximos a un ataque. Manifestó al gobierno que pronto en todo al servicio del estado, solo trataba de no hallarse mezclado en sus disensiones civiles. Se resintió aquel de la neutralidad del comandante Heras, i pretendió hacerle un deber de sostenerlo; pero el comandante se mantuvo fijo en las prevenciones de las nuevas instrucciones. Tuvo contestaciones escritas cuyas copias conserva. La division fué despedida por el gobierno, i se la hizo marchar a pié a la villa de los Andes, a esperar el pasaje de la cordillera. Sírvasse V. E. no dar crédito a informes i relaciones hasta ver estos documentos. Paso vuelve a referir estos mismos hechos en sus comunicaciones de 8 i de 30 de setiembre del mismo año. Ellos estan asimismo comprobados en las declaraciones prestadas en Mendoza el 2 de setiembre por don Pedro Pujol, comerciante catalan que acababa de llegar de Chile, donde habia sido testigo de las últimas ocurrencias de este pais.

raban otro resultado que el de detener la marcha de sus adversarios, se volvieron a Santiago con esta respuesta.

La concentracion del ejército del sur se operaba lentamente. Una parte considerable de él no habia pasado siquiera el rio Cachapoal. Sin embargo, un destacamento de vanguardia mandado por el coronel don Andres del Alcázar, avanzó hasta la Angostura de Paine, sorprendió el 21 de agosto las fuerzas que Carrera habia colocado allí, i sin hallar una séria resistencia las dispersó completamente tomádoles un número considerable de prisioneros. Este primer choque, de mui escasa importancia en verdad, confirmó a O'Higgins en la conviccion que se le habia hecho concebir de que las tropas de Santiago, diminutas en su número i escasas ademas de disciplina, no tenian medios ni voluntad de empeñar un verdadero combate. Ardiendo en deseos de poner término a aquella situacion anormal que tenia perturbados todos los ánimos, i cuya subsistencia envolvía los mayores peligros, O'Higgins, sin aguardar la reunion de su ejército, i dejando la mayor parte de él repartida en Rengo, en Rancagua i el Mostazal, se resolvió el 24 de agosto a pasar adelante a la cabeza de unos cuatrocientos hombres apoyados por dos cañones.

Carrera, por su parte, habia sacado sus tropas de Santiago para cerrar el camino del sur. La mayor porcion de ellas, mandada por el coronel don Luis Carrera, avanzó hasta el sitio denominado Las tres Acequias, al suroeste del estenso llano de Maipo, entónces abierto i despejado por todas partes de árboles i de otros obstáculos. Aprovechando como parapetos los desmontes del canal llamado de Ochagavía, que se hallaba en construccion, don Luis Carrera tendió allí su línea, colocando la artillería al centro, la infantería a su derecha i la caballería a su izquierda, i poniendo un poco mas atras, en una segunda línea, las milicias de Aconcagua, si no para entrar en combate, puesto que su armamento era deficiente, al ménos para apoyar a la primera línea en caso de ser necesario perseguir al enemigo. Don José Miguel Carrera habia quedado atras, a corta distancia de los suburbios de Santiago, con otro cuerpo que llamaba tercera division de su ejército.

El 26 de agosto, poco ántes de medio dia, O'Higgins pasaba el rio Maipo a la cabeza de su columna de vanguardia, seguro al parecer de que no encontraría la menor resistencia, i olvidando por tanto las mas vulgares precauciones. Desde luego iba a hallarse al frente del enemigo en las condiciones mas desfavorables, con fuerzas mui inferiores en número i escasas de municiones, sin poder recibir refuerzos de ninguna clase, separado del grueso de su ejército, i teniendo a su espalda

un río que, aunque vadeable en esa estacion, habia de hacer embarazosa la retirada. A eso de la una del dia, hallándose todavía bastante léjos de la línea de Carrera, oyó las primeras descargas de artillería dirijidas contra su columna sin que le causaran daño alguno.

Todavía era tiempo de retirarse i de evitar un combate cuyo mal éxito parecia inevitable. Sin embargo, las primeras escaramuzas daban la ventaja a las tropas de O'Higgins i las alentaban para entrar en combate. El capitan don Ramon Freire, a la cabeza de un corto piquete de dragones, habia dispersado las guerrillas avanzadas de Carrera, i seguia resueltamente en su persecucion. El jeneral O'Higgins, en vez de ordenar el repliegue de sus tropas, dejó, con una indisculpable precipitacion, que continuasen el ataque, persuadido de que tomarian sin gran resistencia, i en caso necesario a la bayoneta, las posiciones de Carrera. El combate, despues de un infructuoso cañoneo, se empeñó formalmente cerca de las cuatro de la tarde. Los soldados de O'Higgins, que se batian en malas condiciones, avanzaron resueltamente sobre la línea enemiga; pero luego hallaron cortado el paso por el cauce del canal, en cuyo lado norte se parapetaban las tropas de Carrera, que por esto mismo no podian recibir mucho daño. El fuego se mantuvo, sin embargo, cerca de una hora. O'Higgins perdió su caballo, herido por una bala, i tuvo que tomar el que le ofrecia su ayudante Barrenechea; i sus soldados que habian sufrido muchas bajas entre muertos i heridos, i que comprendian la inutilidad de aquel ataque, comenzaron a ceder, replegándose fuera del campo en cierto desórden. En esos momentos la caballería de Carrera, o mas propiamente un cuerpo de doscientos fusileros montados que mandaba el teniente coronel don Diego José Benavente, dando un corto rodeo, fué a caer sobre el flanco derecho de los asaltantes i aceleró la dispersion de éstos. Las milicias de Aconcagua, que se habian mantenido en descanso, cargaron entónces sobre los fujitivos tomándoles algunos prisioneros i entre ellos cuatro oficiales. Los soldados de O'Higgins dejaban en el campo unos veinte muertos, los dos cañones, que alcanzó a clavar el capitan don Nicolas Garcia ántes de abandonarlos, i algun armamento. Los dispersos habian fugado en distintas direcciones, unos hácia el sur para repasar el río, i otros hácia el poniente, buscando cómo asilarse en la hacienda de Chena. Las sombras de la noche vinieron a poner término a la persecucion (46).

(46) Don José Miguel Carrera ha contado este pequeño combate en su *Diario Mi-*

En Santiago, entretanto, habia reinado la mayor inquietud. Las jentes salian a los afueras de la ciudad para recojer noticias, o se collocaban en el cerro de Santa Lucía, desde donde creian distinguir al traves de los campos abiertos i despoblados, las peripecias del combate. Don José Miguel Carrera, que se habia mantenido a corta distancia de la ciudad, dió a sus tropas al oscurecerse la órden de replegarse un poco al sur, dejando como avanzadas algunas guerrillas de caballería para observar cualquier movimiento que pudiera hacer el enemigo en la noche. En Santiago, el vocal don Julian Uribe, con espada al cinto sobre su traje eclesiástico, recorria las calles a la cabeza de una corta partida de tropa de caballería para deshacer las agrupaciones de jente i conservar la tranquilidad. Cuando a entradas de la noche recibió la noticia del desenlace del combate, mandó echar a vuelo las campanas de las iglesias i encender luminarias en todas las casas como si se tratase de celebrar un triunfo completo i definitivo. Los prisioneros que llegaban en esos momentos, fueron encerrados en los cuarteles i sujetos con grillos. En medio del envanecimiento del triunfo, se cometieron en la capital actos de violencia que aumentaban la irritacion de los adversarios del gobierno. El respetable patriota don Juan Enrique Rosales, anciano prestijioso que habia sido vocal de la primera junta de gobierno de Chile, se acercó a Uribe a hacer una reclamacion;

litar, dándole las proporciones de una verdadera batalla. Hace subir a veintiseis el número de los muertos i a treinta i siete el de los heridos de la columna de O'Higgins; pero dice que éste dejó mas de cuatrocientos prisioneros, i entre ellos trece oficiales. Nosotros recojimos de boca de algunos de los actores en ese suceso, noticias mas exactas. Don Diego José Benavente, que ha destinado a este combate en su *Memoria histórica* solo una línea para recordar el dia en que se verificó, nos lo refirió en 1855 con sus mas prolijas circunstancias, que nosotros anotamos en nuestro libro de apuntes. Pero existe además una relacion contemporánea, escrita por un testigo caracterizado, en que se da a ese deplorable combate su verdadera importancia. El doctor don Juan José Paso, informando sobre estos hechos al gobierno de Buenos Aires, en comunicacion de 27 de agosto, dice lo que sigue: «Ayer 26, desde la una de la tarde se oyeron cañonazos. A las cuatro se empeñó la accion, casi a nuestra vista, a dos leguas i media de ésta (Santiago), en el llano de Maipo, i duró hasta puestas de sol. El resultado parece haber sido favorable al gobierno, cuyo ejército tomó dos piezas de artillería, cuatro oficiales i algunos soldados de la tropa de O'Higgins. Ésta se ha retirado hácia el Maipo, pues al amanecer de este dia no aparece a la vista. Se dice que en la accion no entró mas que la vanguardia de O'Higgins. Si así fuera, debe esperarse el resultado de la accion jeneral; pero ni O'Higgins ni Alcázar serian disculpables de haberse avanzado con trescientos hombres, segun se dice, hasta el grueso de este ejército, sin que el de aquellos pudiera reunirseles ni reforzarlo, en las seis horas que mediaron desde el medio dia hasta el fin de la accion.»

pero recibió por respuesta una bofetada, i en seguida fué encerrado en la cárcel por toda la noche (47). La confusion i la alarma se renovaron en la mañana siguiente. Los realistas o sarracenos, sobre todo, i las familias que les eran afectas, pasaron por horas de verdadero terror. Se creian amenazados por un saqueo de sus bienes i por el degüello de los individuos mas caracterizados. "Todo era confusion, llanto i amargura, principalmente en las casas de los llamados sarracenos, que eran objeto de las mayores vejaciones, dice uno de ellos. Fué preciso que muchos trabajasen hasta con sus propias manos, subterráneos para ocultar en sus habitaciones sus haberes de toda especie; i algunos que podían hacerlo, los trasportaron al campo (48)."

O'Higgins, seguido por unos cien hombres de sus tropas, se habia retirado al oscurecerse del campo del combate; i pasando el rio Maipo por el vado de Lonquen, llegó a hospedarse al lado opuesto en la hacienda de doña Concepcion Jara. Allí se fueron reuniendo en la misma noche algunos de los dispersos de su division. Resuelto a renovar la lucha en mejores condiciones en la mañana siguiente, impartió apresuradamente las órdenes mas perentorias para que acelerasen la marcha los otros cuerpos de su ejército que habian quedado atras. O'Higgins creia que en dos dias mas podría volver a pasar el Maipo a la cabeza de fuerzas suficientes para alcanzar un triunfo seguro. En esas circunstancias, recibió una noticia que vino a cambiar por completo su determinacion i la marcha de los acontecimientos.

(47) La mayor parte de estos incidentes estan referidos en el *Diario Militar* de don José Miguel Carrera.

(48) Tomamos estas palabras de una relacion que preparó el antiguo oidor don José de Santiago Concha, residente entónces en la capital, para informar al jefe realista Osorio de las últimas ocurrencias de Chile. Esa relacion, fechada el 13 de octubre de 1814, aunque bastante sumaria, nos ha sido mui útil para completar el conocimiento de los sucesos que referiremos en seguida.
